

EL ULTIMO DE LOS TESTIGOS DEL ENTIERRO DE PRAT Y SERRANO EN IQUIQUE

Por
R. H.

Publicado en "El Tarapaca" de Iquique en
1927



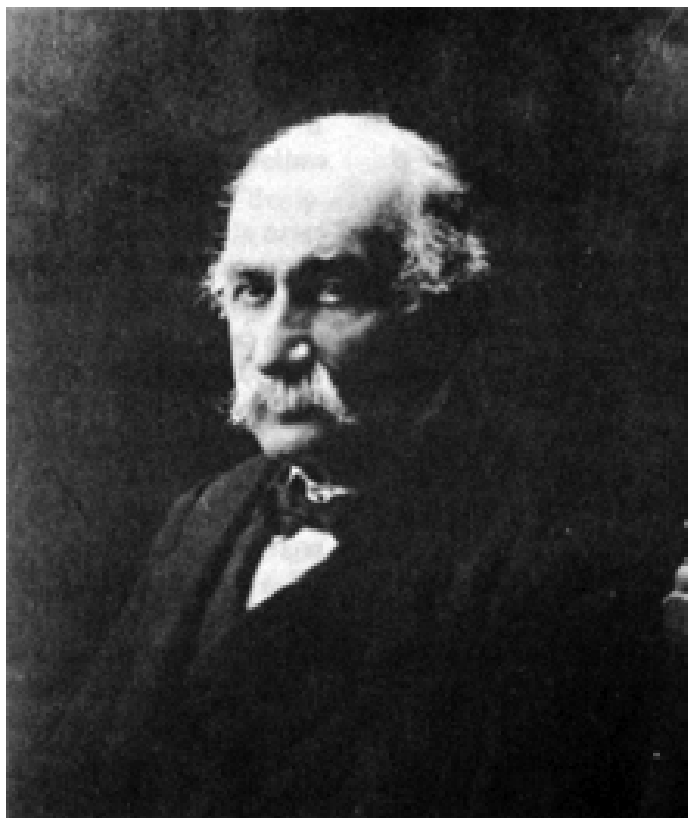
A FALLECIDO recientemente, en su residencia de Asturias, a la avanzada edad de noventa y tres años, el señor don Eduardo Llanos, respetabilísimo caballero español que tuvo una intervención tan digna como humanitaria, en la ciudad de Iquique, para la sepultura de los héroes del 21 de Mayo de 1879, el comandante Arturo Prat, y el teniente Ignacio Serrano, de la heroica "Esmeralda".

Haciendo un digno homenaje a su memoria, se ha dicho que el señor Llanos era presidente de la Sociedad Española de Beneficencia; pero en realidad, el presidente era don Benigno C. Posada, que también tuvo intervención en aquel acto, de darles sepultura a los héroes de la gloriosa corbeta chilena en el Cementerio de Iquique. Don Eduardo Llanos era vicepresidente de la expresada Sociedad, y tampoco faltaron más tarde discusiones sobre algunos acci-

dentos capitales del hecho tan trascendental que recordamos. Es ahora una buena oportunidad para recordar a los demás actores o testigos, puesto que fueron tan pocos, dando al mismo tiempo el texto de algunos documentos que son interesantes.

Poco después de las siete de la noche, el día 21 de Mayo de 1879 atracaron varias embarcaciones menores al muelle de la Aduana de Iquique, y en una de ellas, que era del "Huascar", venían los cadáveres de Prat y de Serrano. Moribundo también venía el sargento Aldea, y murió en el Hospital de Iquique tres días después. Pero por el momento quedaron juntos los dos cadáveres y el moribundo, depositados en un carrito del muelle, que fue empujado hasta frente a la puerta de la Aduana. Pusieron de guardia dos soldados de policía, pero se permitió a la aproximación de los curiosos. Un ciudadano español, que firma J. R., relato entonces, como testigo este episodio interesante:

"Aldea hablaba. Pregúntele quien era, y me dijo que era sargento de la "Esmeralda".



Eduardo Llanos.
Ciudadano español quien sepulto los restos de
Prat y Serrano en Iquique.

¿Donde tiene la herida? Aqu , me dijo, queriendo incorporarse, y me señalaba al mismo tiempo el muslo. Le pregunte de quienes eran los dos cadaveres (pues yo no los conoc a) y medio quiso sentarse para verlos mejor: y señalandome a Serrano, que estaba a sus pies, dijo: "Este es el teniente Serrano/ ¿Y este otro? Volvio la cara y contesto: "¡Ese es el comandante!" "Como viera que su voz se debilitaba y cada vez se quejaba mas, no quise seguir preguntandole por no molestarlo".

Prat y Serrano no tuvieron esa noche mas sudario que el azul del cielo ni mas veladores cirios que las estrellas plateadas y rutilantes de la bóveda infinita.

Al día siguiente, como a las 10 de la mañana, los cadaveres fueron conducidos al Hospital, mediante las gestiones de don Benigno Posada y don Eduardo Llanos, presidente y vicepresidente, respectivamente, de la Sociedad Española de Beneficencia.

Y aqu anotamos tambien un característico y doloroso contraste.

A las cinco de la tarde del día 22 de Mayo de 1879, una inmensa procesion, precedida de una banda de músicos, tocando marchas fúnebres se dirigió al Cementerio. Oficiales de marina, multitud de vecinos y gran número de marineros, componían aquella comitiva. Era el acompañamiento de los tenientes peruanos Velarde y de García, a quienes se les tributaban los honores prescritos por la Ordenanza. Esos eran los muertos del "Huascar". (*)

Media hora después salían del hospital los feretros que contenían los cuerpos inanimados de Prat y de Serrano. Un carretón de carga, perteneciente a un italiano, se acercó para recibirlos y al instante se puso en marcha por distinto camino del que había seguido el acompañamiento de Velarde. Don Eduardo Llanos, don Benigno Posada, don Ciraco Salas Munduteguy

(*) García murió en la "Independencia".

y don Antonio Diaz, españoles; don Juan Naim, ex consul inglés, don Edmundo Wallis, gibraltareño, casado con chilena, y Mr. Federico Latour, caballero francés, eran todo el séquito funebre del mismo que deb a luego llenar el mundo con la fama de su gloria.

También estuvo presente en el acto del entierro el carretonero Jacinto Preder, de nacionalidad portuguesa.

Para evitamos repeticiones y como ya entramos a un punto que necesita documentarse debidamente, publicamos en seguida la carta de entonces, de don Eduardo Llanos, dirigida al comandante Uribe:

"Iquique", 23 de Mayo de 1879.— Señor don Luis Uribe. — (En el cuartel de la Compañía a Salvador).

Muy señor m o:

Para satisfacer a usted y demás compañeros, hare a ustedes una relación lo más sumaria posible sobre la manera y forma en que fueron sepultados en el Cementerio de este puerto los cadáveres del comandante don Arturo Prat y del teniente segundo don Ignacio Serrano, ambos de la corbeta de guerra chilena "Esmeralda".

El día 21, en la noche, encontré frente al teatro a los señores Juan Bernal y Castro, Alcalde municipal, y Benito Nieto, corresponsal de "La Patria" de Lima. Me dijo el primero de estos que el señor prefecto le había encargado diese sepultura a los cadáveres de la "Esmeralda", que acababa de desembarcar el "Huascar", llegado poco antes del sur.

Nos dirigimos a la Iglesia para saber si allí estaban los restos aquellos y solo encontramos los del joven Velarde, del "Huascar", cubiertos con una bandera peruana. Fuimos al cuartel de la Salvador y tampoco estaban allí, por lo que supusimos que los habrán llevado al hospital.

Ofrecí al señor Bernal correr con las diligencias del enterramiento, y al efecto fui el 22, temprano, al hospital para saber cuantos eran los cadáveres y sus categorías.

El economo de aquel establecimiento, don Jose Manuel Eyzaguirre, me informó que no había recibido ninguna instrucción sobre el modo de dar sepultura a los tres cadáveres de la "Esmeralda". Diciéndole yo entonces que me iba a ocupar de eso, le pedí que nada hiciese mientras no recibiese aviso m o pues iba a hablar con el señor inspector del Hospital, don

Carlos Richardson. En efecto, vi a este señor y le encontré perfectamente dispuesto para acceder a mi solicitud dándome una orden para que el señor Eyzaguirre pusiera a mi disposición los cadáveres mencionados.

"Acompañando esta orden escribí una carta al señor economo, diciéndole que remitiera, desde luego, al Cementerio el cadáver del marinero, y que respecto a los dos oficiales, iba yo a correr las papeletas de costumbre para los que van en sepultura pagada, mandando hacer al mismo tiempo los cajones respectivos.

Dispuestas así las cosas, fui al cuartel de ustedes en busca de los datos de edad, estado y nombres de los oficiales, para tomar nota en el registro de la notaría civil. En el tránsito encontré a don Benigno C. Posada, quien, impuesto de los pasos que yo daba, se ofreció a acompañarme, lo que de buen grado acepté, indicándole que para evitar falsas apreciaciones, tomaríamos el nombre de la Sociedad de Beneficencia Española, para obrar como comisionados de ella en este asunto en cuya idea convino el señor Posada. Un poco antes de llegar al cuartel encontramos al señor coronel Velarde, quien se prestó gustoso para regresar, e hizo que la guardia nos permitiera la entrada, en busca de los informes mencionados.

Facilitados estos por ustedes, e impuesto del deseo de conservar la ropa exterior de sus compañeros Prat y Serrano, nos dirigimos al hospital el señor Velarde, el señor Posada y yo.

De vuelta hice correr las papeletas de defunción que llevan los números 504 y 505 del folio 505 del Registro Civil, tomando nota el señor inspector del cementerio y el señor cura parroco.

A las 4.30 de la tarde volví con el señor Posada al Hospital, y a las 5.30 llegaron los encargados de hacer los cajones, y con el auxilio de tres mozos que me facilitó el señor Eyzaguirre, se pusieron dentro los cadáveres, envueltos en una sabana cada uno.

De allí me dirigí siempre con el mismo Sr. Posada al Cementerio, en cuyo punto encontramos al Sr. Juan Naim, quien, invitado en la tarde por mí para esta ceremonia, se prestó vistoso, a pesar de su delicada salud.

Cuando llegamos al cementerio, estaba una parte de la tripulación de la "Independencia" dando sepultura a los restos del oficial del mismo buque, don Guillermo García y García, muerto el día anterior en el combate con la "Covadonga".

As cumplimos nuestro cometido regresando al pueblo ya de noche.

Me es grato ofrecerme de ustedes A. S. S.— Eduardo Llanos".

Esta relacion no fue rectificada ni completada por entonces, pero en 1884, don Benigno Posada hizo algunas otras afirmaciones que luego se vieron abonadas por una declaracion que firmo don Francisco Moya de Pimentel, de nacionalidad portuguesa, y que fue quien construyo los cajones para los cadaveres de Prat y Serrano. Hela aqu :

"Era el d a 22 de mayo de 1879. A las 9 A. M. llegaron a mi casa, situada en la calle de San Mart n, propiedad de don Francisco Laise-ca, don Benigno G. Posada y don Eduardo Llanos, preguntando por una mujer que vend a ataudes.

Yo les di noticias de que la mujer que buscaban ya no exist a; pero habiendo insinuado el señor Posada que necesitaban dos ataudes para sepultar los restos de los marinos chilenos Arturo Prate Ignacio Serrano, que yo hab a visto desembarcar en el muelle de don Carlos Lafrenz, como tambien hab a admirado su valor en el combate al observarlos desde tierra, sin ser un carpintero, me oferte para trabajarlos.

El señor Posada me dijo que los necesitaba para el mismo d a a las 4 P. M., lo que promet cumplir.

El mismo señor Posada me dio dos billetes de a cinco soles cada uno para comprar los materiales.

Hecho esto, se retiraron los señores ya nombrados, no sin encargarme la urgencia con que necesitaban los ataudes.

Inmediatamente me dirig a la casa de comercio del señor Juan Gildemeister y compre 62 pies de pino comun a 20 centavos el pie.

De ah me dirig a la tienda del Gallo, propiedad de los señores Garcia y Ochoa, y compre la choleta negra y los galones blancos, plateados, para el adorno y forro de los ataudes.

Una vez en mi casa, puseme a la obra, que despues de cuatro horas de trabajo logre concluir merced a la ayuda que me presto mi senora en aserrar la madera, un hijito y un aprendiz de carpintero, peruano, a quien pague cuatro soles.

No siendo suficiente la madera comprada para colocar los fondos de los cajones, y por la urgencia y el tiempo de que dispon a, les puse

tablas de cajones de cerveza, que vac os ten a en mi bodega.

El d a 22, el carretero Jacinto Preder, de nacionalidad portuguesa, muerto en Valpara so en 1882, y en una carreta calichera, de propiedad de un señor Mardones, italiano, que aun reside en Iquique, viviendo en su casa de negocio situada frente a la Aduana, llevo los ataudes de mi casa al hospital de sangre de la calle Bolvar, donde se encontraban depositados desde el d a anterior los cadaveres de los marinos chilenos.

Ah los cadaveres fueron colocados en sus respectivos ataudes y conducidos al Cementerio en la misma carreta.

Mi hijo y yo ayudamos a cargar los cajones para colocarlos en la carreta.

El ataud de Prat ten a 6 pies y 4 pulgadas, y el de Serrano 6 pies solamente.

En el cementerio los marinos de la "Independencia" y los del "Huascar", que sepultaban los cadaveres de los oficiales peruanos Garcia y Velarde, se opusieron a que se diera sepultura a los oficiales chilenos, por ir estos en ataudes forrados y adornados con galones blancos plateados y tachuelas amarillas, y los de ellos pintados con barniz negro.

Por esta causa y con el conflicto cayose a la fosa un martillo nuevo de mi propiedad, que llevaba mi hijo, quedando bajo el ataud de Prat, con el cual se clavaron los cajones.

Certifico ser la verdad de todo lo sucedido en este sentido, bajo la palabra de caballero.

La misma mano que tuvo la honra de trabajar el ataud de Prat, firma esta sencilla, pero ver dica relacion — Francisco Moya. — Iquique, Mayo 3 de 1884".

"Don Francisco Moya de Pimentel hab a nacido en Portugal, y se vino a Chile en 1857.

Diez anos mas tarde contrajo matrimonio en Valpara so con dona Mar a Varela, natural de Curico. Despues se fue al Peru, dedicandose al comercio en Iquique.

Conocidas las nuevas versiones don Eduardo Llanos insistio en su primitiva exposicion.

En esta dificultad para corroborar su dicho, don Benigno Posada se dirigió a don Eduardo Walls, el caballero gibraltareno, casado con chilena, y que fue uno de los acompañantes del entierro de Prat. Publicaremos estos otros documentos producidos, que no pueden faltar para la originalidad de esta exposicion.

"Senor Edmundo Walls.

Muy señor mío:

Hagame el favor de contestarme al pie de esta, ¿que presencio Ud. en el Cementerio, el día 22 de Mayo de 1879?

Soy de Ud. Atto. y S. S. — Benigno Posada".

"Senor don Benigno Posada.

Iquique, Junio 12 de 1884,

Senor de mi respeto:

La pregunta que Ud. me hace es algo compleja, y como se que ella tiende a esclarecer los hechos que se relacionan con el entierro del nclito capitán Prat, me voy a permitir contestarla con los detalles que recuerde mi memoria.

Después del tremendo y desigual combate, entre la "Esmeralda" y el "Huascar", que presencio desde el muelle, mi corazón se hallaba impresionado por el heroico comportamiento de su capitán y de toda la tripulación. Así fue que, tan luego como supe que los cadáveres del capitán Prat y del teniente Serrano habían sido traídos a tierra, me apresuré a ir a ver la noble faz de aquellos denodados guerreros y me propuse acompañar sus restos venerados al último asilo.

Al día siguiente, supe que Ud. había ido a pedir permiso, al señor Prefecto, don Justo Pastor Davila, para enterrar esos ilustres cadáveres, y que el permiso le había sido otorgado con la condición de que la ceremonia se hiciera de la manera más secreta. Habiendo sabido también que el entierro debía tener lugar por la tarde, como a las 4.30 P. M., me dirigí al Cementerio, y allí me encontré con el señor viceconsul inglés, don Juan Nairn; poco después llegó usted y al rato don Eduardo Llanos, y, en pos de él, un carroton en que venían los cadáveres de Prat y Serrano. Pocos momentos después se nos agregaron el señor Federico Latur y un dependiente del señor Llanos.

El carroton siguió solo, orillando al Cementeno, conducido por el carrotonero Jacinto Predar, de nacionalidad portuguesa, según últimamente he sabido, para entrar por la puerta trasera. Los de la comitiva entramos por la puerta principal. Al llegar a la cruz, que antes estaba en el centro del Cementerio, se quedaron todos allí, menos yo y el señor Llanos, que avanzamos a abrir la puerta, para que entrara el carroton. En este momento sucedió un incidente que debo referir.

A la misma hora en que se iban a sepultar los cadáveres de Prat y Serrano, se sepultaban, a corta distancia, los cadáveres de los oficiales peruanos García y Velarde, que habían sido conducidos con gran pompa y por inmenso acompañamiento, al son de una música funebre. Al ruido que producía la música, se asustó la muía que conducía nuestros preciosos restos, por lo que yo y el señor Llanos tuvimos que tomarla de las riendas, uno de cada lado, y hacerla andar por la fuerza.

Llegando el carroton al lugar donde se hallaban abiertas las fosas, el señor Llanos se fue a juntar con la comitiva que estaba al lado de la cruz. En ese momento, el carrotonero me dirigió la palabra en estos términos: "¿Y quien me ayuda a bajar los cajones?" A lo que yo le contesté: "Yo, que para eso he venido". Acto continuo eché mano de un extremo del cajón de Prat y lo bajamos del carroton, haciendo después lo mismo con el de Serrano. En este instante se acercó usted para presenciar el acto de la sepultación y recuerdo que un muchacho de la comitiva de los oficiales peruanos le preguntó a usted cuál de los dos cajones encerraba el cadáver del comandante, lo que Ud. le indicó, retirándose el precipitadamente.

Entre los dos (es decir, yo y el carrotonero) colocamos el ataúd de Prat en la fosa, y después el de Serrano, retirándose al instante el carrotonero.

Quede yo solo en presencia de Ud., y como no hubiera pala ni herramienta alguna con que arrojar la tierra, me arrodille y a brazadas empecé a arrojarla hasta cubrir la fosa de Prat. Pase en seguida a hacer lo mismo con la de Serrano; pero antes que concluyese de cubrirla sentí que muchas personas de la comitiva de los oficiales de García y Velarde, se acercaban y vociferaban palabras oprobiosas contra Prat y Serrano, y al poco rato comenzaron a caer sobre mí terrones y otros proyectiles. Temeroso de que el escarnio pudiera seguir, suspendí la obra y me retire, juntándome con la comitiva que se hallaba al lado de la cruz.

Tal es la relación gráfica y verdadera de lo que presencié el día 22 de Mayo de 1879 en el Cementerio de Iquique, en el acto de la sepultación de los héroes Prat y Serrano, que con tanta justicia glorifica el pueblo chileno agradecido.

Yo tome parte no solo por la admiración que en mí produjo la hazaña tan heroica, sino

tambien porque mi larga residencia en Chile, donde contraje matrimonio, me ha hecho considerar a este hermoso pais como mi patria adoptiva.

Creo cumplir con un deber, no solamente de humanidad, sino tambien de simpatia y de reconocimiento por el pais de mis hijos.

Con sentimiento de respeto, me suscribo su atento y S. S. — Edmundo Walls".

Conocidos todos estos documentos, hay que convenir en que muchos accidentes del cuadro quedan en la penumbra. En algunas versiones, sobresale especialmente la actuacion de don Eduardo Llanos y en otras la de don Benigno Posada. Si uno de ellos es asturiano y el otro de la region vecina, se explica la desavenencia. El que menos ruido metio viene a ser don Ciraco Salas y Munduteguy, que con don Eduardo Llanos y don Benigno Posada fue el otro de los caballeros espanoles de la Beneficencia con intervencion en el entierro y sepultacion de Prat y Serrano.

Muy joven salio de su pueblo natal, Zumarraga, estableciendose en Valparaíso en 1877. El año siguiente partio para la plaza de Iquique a implantar un negocio que por aca habia podido conocer. La fortuna le sonrio, aunque, producida la guerra, el negocio paro en ruina. Des-

pues de algunos años volvió a Valparaíso donde es fama que no faltaba nunca a las festividades del 21 de Mayo en torno del monumento a los heroes de Iquique. En estas ocasiones, mientras resonaban las salvas o se escuchaban los himnos patrioticos, el caballeroso espanol sentaba a nu- blarse sus ojos de lagrimas y exclamaba entre dientes :

—¡Oh! , ¡quien dijera, caramba, que yo he tenido al de la estatua en mis propios brazos!

De Valparaíso, ya en prosperidad sus negocios, don Ciraco Salas y Munduteguy hizo un viaje a Espana, volviendo al año siguiente porque tenia verdadera predileccion por Chile. A mediados de 1916 sus fuerzas se habian debilitado y buscando la salud se embarco otra vez para Espana. Y a poco de llegar a Zumarraga, su pueblo natal, le sorprendio la muerte el 9 de julio de ese año.

Ahora, con la muerte de don Eduardo Llanos, ha desaparecido el ultimo testigo del entierro de Prat y Serrano en Iquique. El sargento Aldea, que murio en el Hospital tres días despues, no tuvo sino la fosa comun; aunque mas tarde Chile pudo recobrar, debidamente confrontado, el cadaver del bravo sargento que acompaño hasta despues de su muerte al heroico comandante de la "Esmeralda".

